

LA EXISTENCIA DE DIOS, HOY

José María Méndez*

1. El ateísmo concibe a Dios como un ser

Hay dos maneras de admitir que un ser existe.

Primera, si lo tenemos delante, si lo vemos y tocamos. Así admitimos que una persona concreta, Fulano, existe. Llamemos a esto *conocimiento de la existencia de algo o alguien por experiencia propia*. Abreviado en adelante por *experiencia propia*.

Segunda, si informaciones que nos inspiran total confianza nos aseguran que Mengano existe, aunque no lo hayamos visto nunca. Llamemos a esto *conocimiento de la existencia de algo o alguien por confianza en otros*. Abreviado en adelante por *confianza en otros*.

La confianza en otros es mucho más corriente y general que la experiencia propia. Pensemos, por ejemplo, en la geografía. Sólo conocemos por experiencia propia aquellas ciudades, pueblos y parajes que hayamos visitado. Pero cualquier persona, por mucho que haya viajado, admite la existencia de la gran mayoría de ríos, lagos, montañas o aldeas que existen en el mundo sólo porque lo dicen los libros de geografía y los mapas, o porque ve fotografías que no ha comprobado si corresponden o no con la realidad, o porque algún amigo que reputa fidedigno le contó sus andanzas en tal o cual ciudad.

Si pensamos en el conjunto de cosas cuya existencia admitimos por confianza en otros y aquellas cosas de las que tenemos experiencia propia, enseguida nos damos cuenta que el segundo conjunto representa el 1% de lo que admitimos existe, y el primero asciende al 99%.

Curiosamente, mientras somos tan crédulos para todos los demás asuntos, cuando se trata de Dios nos volvemos tan suspicaces como Santo Tomás: *sólo creo en lo que veo*. No nos fiamos de nadie en este concreto tema. Si viera a Dios, admitiría su existencia. Pero como no lo he visto, no existe, tal como concluyó el primer astronauta Gagarin.

Si formalizamos lo anterior, diremos que la experiencia propia es una condición necesaria para la admisión de la existencia de Dios.

El ateo concibe a Dios como un ser. Y justo eso es lo que hace comprensible su desconfiada actitud. No se le puede reprochar nada, si para el caso particular de Dios exige la *experiencia propia*, y se niega a admitir todo tipo de *confian-*

507



* José María Méndez es presidente de la Asociación de Estudios de Axiología.



za en otros. Que Dios exista o no revoluciona toda nuestra vida. El ateo está, por tanto, en su perfecto derecho al exigir en esta cuestión capital la seguridad absoluta que sólo da la experiencia propia.

Ciertamente la *confianza en otros* puede revestir la forma de un argumento lógicamente impecable. Por ejemplo, el que empleó Aristóteles sobre la existencia de un *motor inmóvil*, capaz de mover sin ser movido, al contrario de lo que observamos en nuestro mundo en que todo ser es movido por otro. En cualquier otro terreno el ateo admitiría, y de hecho admite, un argumento formalizado en una validez lógica y cuyas premisas son materialmente verdaderas, o están *satisfechas*, como se dice en la jerga, por hechos observables. Por ejemplo, admite la gravitación universal postulada por Newton.

Concedamos todo a la desconfianza del ateo, que concibe a Dios como un ser, y sólo como un ser. El cauto Newton habló *ex hypothese*. No afirmó que la fuerza de la gravedad existiera de hecho, sino que *si existiera*, con su célebre fórmula se explicaban los movimientos de los astros y la caída de los graves en la superficie de la Tierra. En cambio, el argumento del motor inmóvil de Aristóteles es lógicamente impecable. Pero supongamos que también fuese formulado *ex hypothese*. Pues bien, aun en este supuesto, concedamos al ateo el derecho a no admitirlo, ni siquiera como hipótesis, como se cuenta que Laplace respondió a Napoleón.

Si se concibe a Dios como un ser, y sólo como un ser, la suspicacia total del que niega incluso un argumento formalmente correcto y materialmente satisfecho, es comprensible y respetable. O al menos, así la consideramos aquí, para dar todas las ventajas al ateo.

En realidad, esto explica que todos los argumentos a favor de la existencia de Dios concebido como un ser, con ser muchos y algunos lógicamente impecables, nunca hayan convencido a toda la humanidad. La suma de todos esos argumentos nunca engendra el convencimiento total que sólo la *experiencia propia* podría dar.

Sin embargo, la dificultad que aquí vamos a proponer al ateo es de otro tipo. Consiste en que la formalización de la lógica implica que Dios, además de un ser, es una verdad. Y de la idea *Dios como verdad* no podemos desembarazarnos con la misma facilidad con que nos quitamos de encima la idea *Dios como ser*.

2. La formalización de la lógica nos coloca frente a un absoluto

La formalización de la Lógica por Frege y Peano en el último tercio del siglo *xix* no sólo nos ha desvelado el secreto de por qué el lenguaje trasmite el pensamiento de una mente a otra. Nos ha descubierto además la estructura misma del pensamiento. Se trata sin duda del mayor avance intelectual que la humanidad ha dado en toda su historia. Ya Aristóteles distinguía entre pensamiento interno o *dianoia*, y su transmisión externa de una persona a otra mediante el lenguaje

o *hexis*. Gracias a que ahora sabemos cómo funciona el lenguaje, conocemos también la estructura íntima del pensamiento como tal.

El cálculo lógico considera tres tipos de fórmulas y sólo tres: valideces Vz, consistencias Cs y contradicciones Ct. Podríamos reducirlos a dos tipos, pues contradicciones y valideces se relacionan entre sí mediante el negador como sigue:

$$Vz = -Ct \quad \text{y} \quad Ct = -Vz$$

El lenguaje ordinario tiene éxito en la comunicación social, si evita las contradicciones; *ex contradictione quodlibet*. Y tampoco es un obstáculo letal el que sólo muy pocos textos sean formalizables del todo. Ni siquiera la parte literaria de un libro de matemáticas es formalizable así, como nos asegura el intento fallido de Whitehead y Russell. El lenguaje ordinario funciona sobre todo porque la gran mayoría de las frases gramaticales están ancladas, por así decir, en consistencias, habida cuenta de que la negación de una consistencia es otra consistencia.

Hasta Frege y Peano la lógica no se ocupó de las consistencias. Sólo conocía valideces y contradicciones. Pero, aunque estamos ya en posesión del cálculo lógico, si no somos capaces de formalizar la parte literaria de un libro de matemáticas, mucho menos seremos capaces de formalizar el lenguaje ordinario en general, con todas sus sinuosidades y complejidades. No disponemos de consistencias tan ricas en símbolos que a cada uno de ellos podamos asignar, en correspondencia biunívoca, todas y cada una de las palabras que el exitoso uso del lenguaje ordinario ha ido creando.

Con todo, nos basta saber que existe una estructura básica, constituida sobre todo por consistencias, que asegura nuestra doble capacidad de pensar y de transmitir el pensamiento mediante el lenguaje ordinario.

Por ejemplo, frases tan dispares como *Juan regaló un libro a Carlos* y *Zaragoza está entre Madrid y Barcelona* se formalizan de la misma manera **Fabc**. La satisfacción material, como se dice en la jerga, interpreta de modos variados los tres símbolos para individuos **a**, **b** y **c** y el signo para la



«Dios Padre». Detalle de «El bautismo de Cristo». El Greco. Fundación Tavera. Toledo



relación triádica **F**. Pero el hecho de que la consistencia **Fabc** esté bien escrita, garantiza que el lenguaje funciona, a pesar de las ambigüedades e inexactitudes de las diversas interpretaciones materiales.

Al menos podemos afirmar con seguridad esto: si usamos con éxito el lenguaje, es porque tanto el que habla como el que escucha, el que escribe como el que lee, se atienen a las leyes lógicas descubiertas por Frege y Peano. Evitamos suficientemente las contradicciones y una formalización perfecta no es absolutamente indispensable. Cometemos muchas inexactitudes y caemos en muchos malentendidos. Pero en todo caso acabamos por entendernos. Muchas veces pedimos a nuestro interlocutor que repita lo que ha dicho, porque no le hemos entendido bien. Sin embargo y a pesar de todos esos inconvenientes, el lenguaje ordinario funciona.

Esta afirmación tiene consecuencias formidables. Las consistencias forman parte del cálculo lógico. Las leyes lógicas, o el cálculo lógico en su conjunto, suponen una verdad formal. Si no se respeta esa verdad formal no podríamos hablar, ni siquiera pensar. Y si de hecho pensamos, o nos entendemos mediante el lenguaje ordinario, es porque todos nos arrodillamos ante esa verdad formal, que se nos aparece como un absoluto. Nos domina tan férreamente que, si no respetásemos las leyes lógicas, no podríamos ni pensar ni hablar. Como antes se indicó, las consistencias que usamos de hecho son correctas en la gran mayoría de los casos. Dicho de otro modo, sólo excepcionalmente cometemos contradicciones.

Obviamente ese absoluto es Dios. No es una idea nueva. La encontramos en el Evangelio de San Juan. *Dios es el Logos*. Por *Logos* se entiende, no la materialidad de las palabras, sino la verdad formal que tales palabras encierran.

Dijimos antes que, si consideramos a Dios como un *ser*, se comprende que haya ateos. Si no tenemos *experiencia propia* de Dios como ser, estamos autorizados para rechazar cualquier tipo de información indirecta. Pero la posición del ateo se hace insostenible, si por *Dios* entendemos una verdad formal. Pues la *experiencia propia* ahora no es otra cosa que el hecho constante de que todos los días cada uno de nosotros pensamos, transmitimos a los demás con éxito nuestro pensamiento, y además nos enteramos de lo que ellos piensan.

Quizá sea oportuno insistir en este detalle. Nos ocupamos ahora única y exclusivamente de la transmisión del pensamiento mediante el lenguaje. No estamos hablando de si estamos de acuerdo o en desacuerdo con lo que alguien nos dice. En ambos casos hemos entendido lo que dice. Incluso si nos está mintiendo, hemos entendido su mentira tal como ha sido dicha.

Aunque en la práctica ponemos toda nuestra atención a si estamos o no de acuerdo en algo, y hasta se nos altera el pulso y el tono de la voz por la emoción cuando discutimos, aquí se trata del hecho previo de que hemos entendido correctamente lo que alguien nos ha dicho. Si nos enfadamos y excitamos tanto, es justamente porque hemos entendido muy bien lo que nos ha dicho. Y esa tras-



misión correcta del pensamiento de una mente a otra no sería posible sin que tanto el que habla como el que escucha se hayan atenido ambos a las mismas leyes lógicas.

No hay ateos, por tanto, si Dios es visto como una verdad formal, y no sólo como un ser. Después de la formalización de la lógica no cabe ser ateo. Sólo hay analfabetos lógicos, como antes abundaban los analfabetos gramaticales. Basta con estudiar lógica formalizada moderna para dejar de ser ateo. La frase *Dios no existe* es dicha correctamente por el ateo y es entendida correctamente por quien le escucha. Luego *Dios existe*.

Obviamente, el paso siguiente consistirá en combinar lo que sabemos sobre Dios en cuanto ser con la más reciente información sobre Dios en cuanto verdad formal.

3. Triple correspondencia Logos-Esse

Usemos la palabra latina *Esse* en lugar de ser en general. Y la palabra griega *Logos* para la verdad formal de las leyes lógicas.

Logos. Hay tres tipos de fórmulas: valideces Vz, consistencias Cs y contradicciones Ct. Va implícito el afirmador + *delante* de estos tres símbolos.

Esse. Hay tres tipos de *modi* del ser: necesario $\Theta +$, posible ($\pi +$ & $\pi -$) e imposible $\Theta -$. Explicitamos +. Nótese que los símbolos + y - van *detrás* de los símbolos modales.

En un primer análisis, Logos y Esse se corresponden así:

A	$Ct \leftrightarrow \Theta -$
B	$Cs \leftrightarrow (\pi + \text{ \& } \pi -)$
C	$Vz \leftrightarrow \Theta +$

511



La correspondencia A la admite todo el mundo. Lo contradictorio no puede existir, o necesariamente no existe.

La correspondencia B es fácil de comprobar por *experiencia propia*. Si compro un billete de lotería, me puede tocar y me puede no tocar. La conjunción gramatical y equivale al conjuntor lógico &.

La correspondencia C es mucho más difícil de aceptar, aunque en rigor lógico forma un bloque inseparable con las otras dos. Afirma lisa y llanamente la existencia de Dios como correlato ontológico de la validez más elemental P -P, o del conjunto de todas las valideces. Hasta la formalización de la Lógica no se había comprendido que el llamado principio de *tertio excluso* P o -P es exactamente lo mismo que los principios de no contradicción -(P&-P) o de identidad $P \rightarrow P$.

Cuando Santo Tomás de Aquino dijo que Dios no es sólo el *Ipsum Esse*, sino que además en Él se contienen *in nuce* todas las formas de todos los entes posibles, hayan sido o no creados aún, expuso en realidad esta misma triple corres-



pondencia . Su terminología fue imperfecta, pero fundamentalmente correcta . Antes del Big Bang existía la posibilidad de que nuestro mundo existiese . Por tanto, existía la correspondiente Cs lógica de todo nuestro cosmos, aún no actualizada . No conocemos esa inmensa Cs, pero sabemos que existía, como mera fórmula, antes del Big Bang, y que sigue existiendo ahora, como correlato lógico de nuestro cosmos .

La palabra *esencia*, como opuesta a *existencia*, denota también esa misma e inmensa conjunción de Cs particulares, a la que corresponde nuestro mundo . Pues la conjunción de dos o más consistencias es siempre otra consistencia .

Santo Tomás afirmó con gran penetración que en Dios no hay esencia, porque tener esencia es estar limitado . Dios en cuanto ser es mero existir por sí mismo, *Ipsum Esse* o *Acto puro* . Eso bastaría para comprender que no hay mutación en Dios por el hecho de crear un cosmos contingente . Con todo, la terminología escolástica gana en precisión al ser expuesta con el nuevo cálculo lógico . Afortunadamente, estamos en uno de los pocos terrenos en que podemos alcanzar la formalización total . Y apreciamos con plena nitidez la correspondencia entre *Ipsum Esse* e *Ipsa Veritas*, entre Dios como ser y Dios como verdad .

4. Compactación a dos correspondencias

Dado que Ct es igual a -Vz, y dado también que -Cs, o negación de una consistencia, es otra consistencia, cabe lograr una presentación más simple, de mayor profundidad y con total simetría en la colocación de los símbolos . Prescindimos de Ct y explicitamos el símbolo + delante de Vz y de Cs . Tenemos entonces este sorprendente y hermoso resultado

$$\begin{aligned} (+Vz \leftrightarrow \Theta+) &\& (-Vz \leftrightarrow \Theta-) \\ (+Cs \leftrightarrow \pi+) &\& (-Cs \leftrightarrow \pi-) \end{aligned}$$

La primera línea se refiere a Dios como *Ipsum Esse et Ipsa Veritas* . La segunda concierne a su poder creador, aún no estrenado . Si estrenado, hay que añadir lo indicado más adelante en el punto 5 .

Todos sabemos por experiencia directa que *puede sí* y *puede no* son inseparables . Pero la simetría del cuadro nos dice que lo mismo ocurre con *necesario sí* y *necesario no* . La existencia de Dios es tan necesaria como necesaria es la inexistencia de lo formalmente contradictorio.¹

¹ Estas dos fórmulas nos dicen que los dos conceptos fundamentales de la ontología son *necesario* y *posible* . La tentación eterna del panteísmo, desde Parménides hasta Hegel, ha sido suprimir la diferencia entre *posible* y *necesario* . El último panteísmo, todavía viviente, son los números infinitos actuales de Cantor . Todo

En efecto, la expresión $\pi+$ & $\pi-$ la entiende todo el mundo. Si compro un billete de lotería, me puede tocar y me puede no tocar.

En cambio, la expresión $\Theta+$ & $\Theta-$ sugiere el enorme calado de esta compactación. La primera línea del cuadro se parafrasea así.

$$(Ipsa Veritas \leftrightarrow Ipsum Esse) \& (Ipsa Falsitas \leftrightarrow Necesse non est)$$

En rigor estamos ante una novedosa presentación del viejo argumento ontológico con terminología moderna. Se afirma que Dios es a la vez el Ser Necesario y la Verdad necesaria. Y por eso mismo lo contradictorio en sí mismo necesariamente no existe².

5. Creación de entes contingentes

Supongamos que una +Cs cualquiera pasa *ex potentia ad actum*.

Esa +Cs tendrá algunos valores verdadero V, o posibilidades +, que se hacen reales positivamente, o como *presencia* o *actualidad* en nuestro mundo. También esa +Cs tendrá valores falso F, o posibilidades -, que se hacen reales negativamente, o como *ausencia* en nuestro mundo, como lo que nunca ocurre.

Por tanto, *todos* los valores de esa +Cs adquieren realidad, ya sea como real-presente o como real-ausente. Si identificamos *presente* con *actual*, cabe usar la expresión más comprensible *real-actual*

Ejemplo. En nuestro mundo es real, sucede, ocurre, se da, o como queramos decirlo, que *si llueve, el suelo se moja*. Lo formalizamos por $P \rightarrow Q$.

Su tabla de valores es	P	Q	$P \rightarrow Q$	
Caso 1º	V	V	V	siempre ocurre, es verdadero
Caso 2º	V	F	F	nunca ocurre, es falso
Caso 3º	F	V	V	siempre ocurre, es verdadero
Caso 4º	F	F	V	siempre ocurre, es verdadero

En los casos 1º, 3º y 4º la consistencia $P \rightarrow Q$ dice lo que es verdadero o siempre ocurre en nuestro mundo. Se trata de lo *real-presente* o *real-actual*. Y en el caso 2º la consistencia dice lo que es falso y nunca ocurre en nuestro mundo. Se trata de lo *real-ausente*, y cabría también escribir, aunque no se usa, *real-inactual*.

posible ha pasado *ad actum*. No hay posibles aún no actualizados en entes contingentes. Dios y el cosmos son lo mismo. El poder creador de Dios se ha agotado al hacer este mundo. Todas estas tesis panteístas han pasado a ser ignorancia de la lógica moderna.

² Heidegger se preguntaba ¿Por qué el ser y no la nada? Entre Dios y la nada absoluta de lo contradictorio imaginaba el disyuntor exclusivo $\vee$ en vez del conjuntor &. No comprendió que la existencia necesaria de Dios es inseparable de la inexistencia necesaria de la contradicción lógica. Por eso decir *Dios no existe* es lo mismo que decir *lo contradictorio existe*. No puede haber frase más intrínsecamente contradictoria que *Dios no existe*. Es ciertamente lo que dice el *stultus* (Ps.52).



6. ¿Qué pasa con la consistencia negada (*si llueve, el suelo se moja*) eso no?

Mientras exista nuestro mundo, esta $\neg Cs$ no tiene realidad ni puede tenerla, so pena de contradicción lógica. Y no sólo en nuestro mundo. Ni siquiera podría existir en otro mundo físicamente distinto del nuestro. Todos los mundos contingentes o *in actu* están conectados por la misma lógica.

Obsérvese que en lenguaje ordinario solemos tomar la frase *si llueve, el suelo no se moja* como si fuera la negación de *si llueve, el suelo se moja*. Es una nueva y sutil trampa del lenguaje ordinario. *Si llueve, el suelo no se moja* se formaliza por $P \rightarrow \neg Q$. Y eso no es la negación lógica de $P \rightarrow Q$. La negación exacta es $\neg(P \rightarrow Q)$, que no tiene los mismos valores de verdad que $P \rightarrow \neg Q$.

7. Contradicción formal y contradicción interpretada o material

La contradicción puramente formal simbolizada por

$P \& \neg P$, o más en general por $\neg Vz$,

está siempre activada, por así decir. Se trata de la *nada absoluta*. Cabría decir *Ipsium Nihilum*. O también, *Ipsa Falsitas*, que es exactamente lo que denota, aunque de modo inconsciente, el ateo cuando exclama *Dios no existe*, *Dios ha muerto*, o frases semejantes.

La contradicción material, en cambio, sería por ejemplo

$+(si \text{ llueve, el suelo se moja}) \& \neg (si \text{ llueve, el suelo se moja})$

514

Se trata de $a \& \neg a$, donde **a** es un ser o hecho contingente. Antes del Big Bang estaba desactivada. No existía el contingente **a**. Es una *nada relativa*. Empieza cuando un ente contingente pasa de potencia al acto. Se desactivará en la muerte entrópica del universo.

8. La Trinidad y la lógica moderna.

Si por *persona* entendemos lo que somos cada uno de nosotros, la frase *Dios Padre y Dios Hijo son dos personas distintas pero un solo Dios* resulta ininteligible. La persona es irrepetible. *No hay otro yo en el mundo*, dice D. Quijote.

Pero la frase *Dios es a la vez el Ser Necesario y la Verdad Necesaria* se entiende perfectamente a la luz de la triple correspondencia y su compactación.

Resolvemos además la famosa cuestión de *Filioque*: si el Espíritu Santo procede sólo del Padre (ortodoxos), o a la vez del Padre y del Hijo (católicos). Es obvio que los católicos tienen toda la razón. ■